



SUMMERS



## SOBRE LA VERDAD

Como no me gusta desentonar demasiado entre mis semejantes, empezaré este artículo sobre la verdad mintiendo como un bellaco. Y nada mejor para mentir de ese modo que hablar en términos impersonales, ya que siempre que uno miente a costa de persona determinada acaba por tener la razón y, lo que es más grave, siendo hon-

rado, lo cual me parece un dato biográfico impropio de un humorista.

Pues bien, según los clásicos, la verdad era la conformidad de las cosas con el concepto que de ellas se forma la mente. Pero, si tenemos en cuenta que la mayoría de las mentes no está en absoluto capacitada para esfuerzos superiores al de ordeñar una vaca, observaremos que resulta lógicamente impropio definir la verdad en este sentido. ¿Y la gente que está capacitada, qué?, se preguntará algún superdotado. Bueno, esa gente, la que se cree en posesión de la verdad, normalmente es adicta al fanatismo y otras enfermedades espirituales incurables y es preferible que se ocupe de ella cualquier institución benéfica especializada en

sanar diferentes tipos de desgracias. En resumen, que los clásicos se pasaban gran parte de sus vidas borrachos o, al menos, enajenados, de lo contrario no se explica que se pronunciasen de manera tan mezquina sobre algo que en realidad no existe: la verdad.

A los clásicos siguieron los modernos que, echando mano del tamiz de la evolución, convirtieron la teoría anterior en una fórmula sospechosa de imbecilidad, puesto que llegaron a ponerse de acuerdo en que la verdad consistía en la conciliación de lo que se dice con lo que se siente o se piensa. Vamos, ¿como si hubiese alguien que pudiera expresar lo que desea! ¿Cómo, que sí, que lo hay? Conforme, lo admito, pero estoy seguro de que sea quien sea el agraciado ni sien-

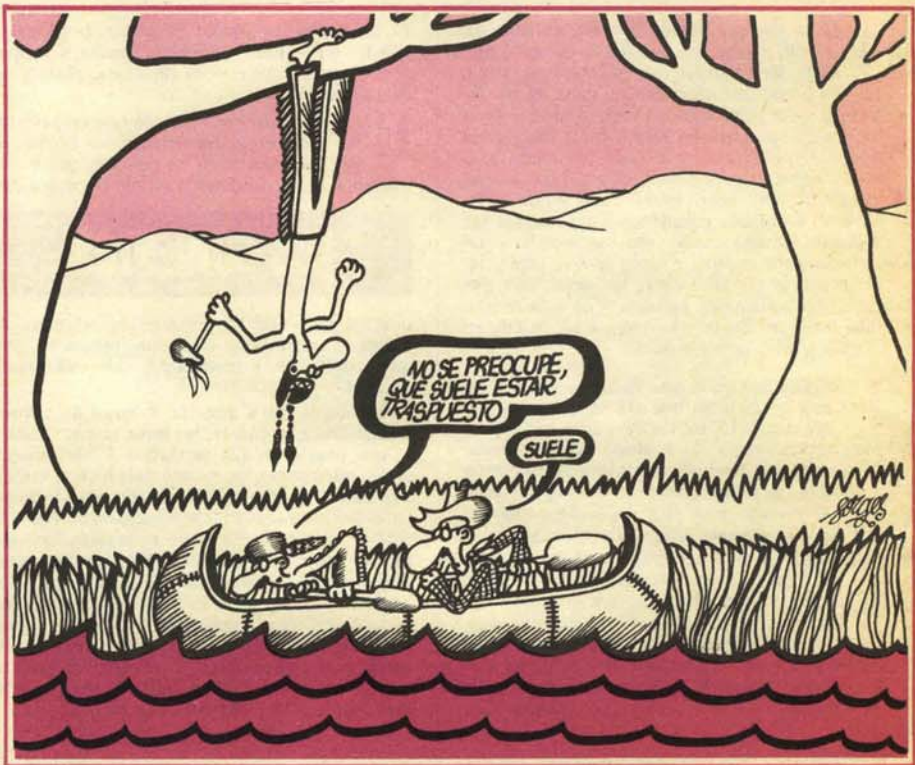
te ni piensa. En consecuencia, que tampoco es válida esta teoría pues también demuestra que los pensadores modernos andaban todo el día borrachos o enajenados.

En la actualidad y entre los que nos llamamos contemporáneos, para bien de todos afortunadamente, la verdad es un imperio fantasmagórico que, utilizándose las pocas veces que se utiliza, genera odio, envidia y otros resentimientos deplorables. No como la mentira, real, tangible, bella, que conmueve a los seres humanos y evita tantos desastres. Prueba de ello es que la verdad siempre hay que demostrarla y la mentira nunca. Por eso mismo conviene mentir muchísimo, para ver si de una vez por todas desmitificamos el aspecto fariseo de la verdad.

JIMMY CORSO



CHUMY CHAVEZ



J. G.